


José M. RENAU, BERNARDIER, Antoni CARRIDO

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by  CORE

provided by Revistes Catalanes amb Accés Obert

Acción social, 1859-2009, Obra Social Caixa Sabadell, Sabadell, 2009, 558 pp.

A cualquier analista extranjero del sistema financiero español, una de las cuestiones que inmediatamente sorprenden y para la que no termina de encontrar una respuesta satisfactoria es cómo unas instituciones como las Cajas de Ahorros, que nacieron hace ahora 170 años de una manera tan dispersa, deslavazada, pacata y espontánea, que han mantenido una estructura tan singular tanto en sus recursos propios como en su sistema de gobierno, no es ya que hayan sobrevivido a tantos avatares políticos y económicos como ha experimentado el país, sino que hayan llegado a convertirse en los primeros agentes del sistema financiero español y que administren en la actualidad más del 55 por 100 de los depósitos totales del mismo.

No es éste el lugar para dar una respuesta a tal cuestión, pero sí para hacer referencia a la continuidad con la que el sistema ha funcionado, de la que es una buena muestra la Caja de Ahorros de Sabadell. No estoy seguro de que hayamos sido capaces de elaborar el listado cronológico de fundaciones de Cajas de Ahorros anterior a la guerra civil, porque cada vez que se pretende profundizar sobre el asunto en una zona geográfica concreta, surgen pequeñas entidades desconocidas hasta ese momento, que tienen el mismo derecho que las que ahora son grandes a reclamar un protagonismo en aquel proceso fundacional. Pero si a la lista que yo mismo he elaborado se le puede dar transitoriamente credibilidad, Caixa Sabadell sería la decimosexta de un proceso que arrancó en Madrid y en Granada en 1839, que comenzó a desarrollarse en Cataluña en 1844 con la fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Barcelona, y que encontró su continuidad en Sabadell en 1859, cuando las iniciativas del Ayuntamiento de la ciudad y del gobernador civil de la provincia se convirtieron, finalmente, en una realidad que permanece viva en nuestros días.

De aquel primer conjunto fundacional, casi todas las Cajas de Ahorros se han transformado societariamente como consecuencia de diferentes fusiones y absorciones, habiendo sobrevivido únicamente las de Madrid y, precisamente, la de Sabadell, lo que resulta ser, como señalaba al principio, altamente meritorio. Más aún en un ambiente tan proclive a la fusión como ha sido el catalán.

La conmemoración de este siglo y medio de existencia la ha realizado la Caja de Sabadell con el encargo de una monografía sobre sus orígenes, su identidad y su propia trayectoria, en una especie de acta testimonial de cómo, a lo largo de estos ciento cin-

cuenta años, ha cumplido con el compromiso de servicio y garantía que asumieron sus fundadores cuando el día de Reyes de 1859 pusieron en funcionamiento la entidad. Hoy resulta evidente la importancia que para el desenvolvimiento de la propia empresa y para la fidelización de sus clientes puede tener un libro de estas características. Todos queremos saber de donde venimos y donde estamos. Otro problema es que eso nos pueda servir para situarnos en el futuro. Pero sí, al menos, para orientarnos inteligentemente en él. La historia no es algo que pertenezca únicamente al pasado y si algo hemos aprendido bien los historiadores, que vivimos del pasado, es que no podemos vivir en él. Para que la sociedad tenga en cuenta nuestro trabajo es necesario que mediante el mismo pueda comprender mejor su razón de ser y que le ayude a encontrar respuesta a tantos interrogantes como nos plantean el presente y el futuro, que, aunque azaroso, tienen un impulso que tiene mucho que ver con las leyes de la causalidad.

Recuerdo que a finales de los años setenta Rafael Castejón y yo intentábamos explicar al presidente de una importante institución de ahorro las ventajas que para la misma se derivarían de la realización de un libro de historia de la misma. Fue inútil: era incapaz de encontrar los beneficios que nosotros le explicábamos en la cuenta de resultados. Pero cuando por razones imperiosas ya estaba en el callejón de salida, cambió de opinión, aunque se tratara realmente más de una opción personal que institucional o empresarial, y así salieron las cosas. Afortunadamente no ha sido este el caso de los responsables de Caixa Sabadell, que han presentado sus resultados durante siglo y medio de una manera extremadamente digna, convencidos de que era el mejor medio para justificarse socialmente y hacerlo para siempre. Y han publicado un libro de historia, de historia económica y empresarial, no un incensario para mayor gloria de quien toma la decisión de pagarlo.

No resulta extraño en nuestra historiografía económica que los libros de este tipo sean libros elaborados en equipo. El mérito está en que los componentes del mismo sean realmente un equipo o, mejor dicho, que el resultado de su trabajo lo sea. Digo esto porque en más ocasiones de las convenientes, dichos equipos no existen aunque haya mucha gente que colabore y el resultado no es más que un acopio mal ensamblado en el que el cambio de cada periodo cronológico o el análisis de cada grupo de cuentas del balance, ofrecen alteraciones de metodología tan notables que resulta imposible identificar la continuidad de la empresa en visiones tan dispersas. Lógicamente no es éste el caso. Dos historiadores de la economía de tan reconocido prestigio y larga experiencia en el sector como Josep M. Benaul y Carles Sudrià, y un especialista en economía aplicada como Antoni Garrido, han conseguido articular un extenso texto con una metodología homogénea en el que la unidad no resulta un bien tan escaso como en algunas ocasiones ocurre.

La estructura de la obra, por otra parte, se corresponde de manera bastante razonable con la propia historia del sector. Una primera parte, que abarca desde la fundación en 1859 hasta la terminación de la guerra civil; una segunda, entre 1940 y 1985, que los autores han singularizado como la etapa de la expansión; y una tercera, recuperación, adaptación y crecimiento, que abarca desde 1986 a 2008. Ciento cincuenta años de historia orientada por la misma legislación, organizada con criterios semejantes y regida por objetivos comunes, hacen de Caixa Sabadell una historia bastante representativa del sector, aunque con muchas singularidades: la peculiar institución de los “accionistas-conservadores del capital”; el tropiezo de 1868, fecha también de crisis para otras entidades como la Caja de Madrid; la innovadora política crediticia mediante la instauración de los

pagarés; o la estabilidad que, contra lo que ocurrió en la mayor parte de los lugares, tuvo la Caja de Sabadell durante el desarrollo de la guerra civil.

Lógicamente han hecho un texto de historia económica, pero no han entendido ésta como una amalgama cuantitativa en la que resulte fácil el naufragio. Porque la historia económica no es solo historia cuantitativa –ya lo explicó hace mucho tiempo el maestro Pierre Vilar– y menos aun puede serlo en unas entidades tan peculiares como las Cajas de Ahorros. El naufragio, en la otra dirección, ha venido casi siempre por la vía de la mal llamada historia institucional, que se ha limitado, algunas veces, a una historia puramente personal, que interesa a los que salen en ella y que no cumple ningún tipo de necesidad ni función social. En la historia de Caixa Sabadell, oportunamente subtitulada “Finanzas y acción social”, se han combinado de manera excelente los aspectos institucionales, los personales, los organizativos, los financieros, los puramente contables y los importantísimos aspectos sociales sin los que las Cajas de Ahorros, ni se entienden, ni tendrían razón de ser; algo que terminan casi siempre entendiendo quienes, en las diferentes tesituras legislativas, van llegado a los puestos representativos de los órganos de gobierno de las Cajas con la ignorante pretensión de “modernizar” unas instituciones que, si han sobrevivido casi dos siglos, es porque han sabido modernizarse permanentemente y adaptarse a cualquier coyuntura cambiante, tanto en el ámbito político, que no les ha sido ajeno, como en el económico.

Llama particularmente la atención en este trabajo la manera en que los autores lo han insertado en el contexto económico territorial en el que la Caja ha desarrollado su actividad. Y digo esto porque otro de los problemas de los que adolece en ocasiones la historia de las Cajas de Ahorros es su falta de conexión con la evolución, principalmente económica, de la sociedad en la que desarrollan su actividad. Y es claro que sin ella, la historia de estas entidades puede resultar como un satélite técnicamente muy bien resuelto pero que no encuentra rumbo fuera de su propia órbita. En el caso del libro que nos ocupa, desde el mismo comienzo, “El contexto: el nacimiento de una ciudad industrial”, el texto se halla salpicado de apartados referidos al desarrollo de la ciudad, a su consolidación industrial, a su inserción en la economía de Cataluña, a la dinámica del territorio, a las alteraciones demográficas y a la tensión entre continuidad y cambio, propia de las sociedades activas. El profesor Emilio Ontiveros, en el prólogo de la obra, pone particular énfasis en esta cuestión al declarar que la historia que se escribe en este volumen es la de una permanente adaptación al entorno y aunque que él se refiere, preferentemente, a los aspectos institucionales, creo que puede hacerse también extensiva la misma a los puramente metodológicos.

Una última referencia hay que hacer a los aspectos formales del libro, lo que en una obra de esta naturaleza no es un aspecto superficial. Formato, papel, encuadernación, presentación de los cuadros y de los gráficos, diseño ágil y enorme riqueza de las ilustraciones, hacen del libro, además, algo estéticamente placentero, lo que resulta digno de agradecer.

MANUEL TITOS MARTÍNEZ